

RENOVACION



Madrid
No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te usará. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

AÑO XI : Fundado por la Sociedad de Tipógrafos : PUBLICACION SEMANAL : por un Consejo de redacción : N.º 433

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos en su trabajo. • Jaén 16 de Noviembre de 1936 • Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Deténte.

“A la misma vez que aplaudís con entusiasmo al pueblo ruso, tenéis que imitarle en heroísmo y en sacrificio,”

(Palabras pronunciadas por el camarada Pedro Martínez, en el acto del viernes).

PARA RENOVACION

De la revolución rusa

El látigo zarista fué vencido

No puede mi pobre pluma, silenciar en el periódico RENOVACION, que es el periódico que vive entre obreros, entre los trabajadores, rendir mi homenaje al proletariado ruso en la pasada fecha del 7 del corriente, que conmemora el 19 año del triunfo de las masas populares soviéticas. Siento llegar tarde en la fecha conmemorativa, pero las circunstancias actuales no permiten la regularidad debida a los servicios; mas no importa. el 7 de Noviembre rojo, siempre perdura en los corazones de todos los proletarios del continente europeo.

1917 - 1936

Sobre los cuerpos inocentes del proletariado ruso, destrozándole el alma, el látigo zarista, manejado bárbaramente por cosacos y tropas crueles, a las órdenes de generales sin conciencia ni honor, dejaba sangrantes huellas día tras día, hasta conseguir vencer el derecho ciudadano y burlar la justicia. La lucha de los obreros de Rusia, por obtener sus libertades y derechos, no perdía fuerza ni vacilaba en ningún momento. Mientras el látigo zarista hacía caer bajo su fuero a miles de trabajadores, otros tantos, con más y más decisión; sin miedo a caer también, levantábase ébrios de entusiasmo y con valor insuperable, dispuestos a vengar la cruel matanza llevada a cabo con las masas obreras y campesinas del pueblo ruso y a no seguir siendo esclavos de la canalla burguesía, del cruel militarismo y del hipócrita y falso clericalismo. Decidió para ello la lucha en 1917 de los obreros rusos y los regimientos rojos contra el formidable Ejército del asqueroso y canalla general Zarista Yudenich, en la defensa de Petrogrado.

El proletariado ruso supo luchar, como un sólo hombre, sin vacilaciones, hasta el final.

Aquel Ejército zarista, para asesinar al proletariado ruso, sufrido trabajador, hambriento y desnudo, recibía constantemente del extranjero tanques, potente artillería y abundante material guerrero—idéatico procedimiento empleado con el fascismo con el fascismo español en los momentos actuales para aplastar el régimen democrático implantado por voluntad popular—. Pero el pueblo ruso, a pesar de tanta y tanta ayuda del capitalismo imperial a favor del látigo zarista, daba su última gota de sangre en la lucha, resistiase en cada pulgada de tierra, se hacía firme hasta el final de cada combate hasta conseguir la victoria definitiva, por dura o encarnizada que aquella se manifestara. Los obreros y campesinos, los regimientos rojos, el pueblo ruso puesto en pie, como un solo hombre, con energía, valeroso y heroico, se lanzaba sobre el enemigo sin temor a las gárgaras que producían las balas e las ametralladoras ni preocupábase por el estruendoso ruido del cañón. Sólo aspiraba a una cosa: al triunfo; lo demás, no les preocupaba. En las calles se levantaban barricadas. Miles de obreros y comunistas reforzaban los regimientos rojos.

Lenin, el gran jefe de las masas obreras y campesinas, descubrió rápidamente la táctica del enemigo.

El gran Lenin, como jefe, en genial sencillez, descubrió el fondo de la táctica política y militar del enemigo y con rapidéz escribía a los obreros y soldados rojos poniéndolos alerta del envío de material de guerra por los capitalistas de Inglaterra, Francia y América, a los generales zaristas. «Ni un paso atrás»—les

Milicianos: disparad poco y sobre seguro

Las municiones valen dinero y aún más; cada bala debe cumplir su destino: abatir a un enemigo o impedir que haga lo que se propone. Disparar por disparar, como hacen algunos, es tirar dinero y, lo que es más grave, desperdiciar ocasiones de poner fuera de combate a un fascista.

El disparar mucho y sin objetivo determinado no es prueba de valor ni de entusiasmo revolucionario, sino que, en la mayoría de los casos, es prueba de nerviosismo, cuando no de miedo cerval.

En la guerra, lo mismo en lo que respecta al Estado Mayor que al simple miliciano, hay que tener paciencia y mala intención para no dejarse llevar de los nervios y asustar el golpe en el momento en que más daño puede hacer. Un disparo hecho a diez metros del enemigo tiene muchas más probabilidades de hacer blanco que cincuenta a un kilómetro y el efecto es doblemente desmoralizador.

¡Milicianos: ahorrad disparos, no están los tiempos para salvar!

Café-Bar Regional

SERVICIO ESMERADÍSIMO
CERVEZA MUY FRIA
APERITIVOS DE TODAS CLASES

Martínez Molina, núm. 10 - JAÉN
Teléfono 347

decía, la victoria será nuestra; ellos son más fuertes en armamento, pero más débiles en la lucha. Nosotros somos más fuertes por el número y por el valor en la batalla. La victoria es nuestra, adelante.» El pueblo obedió al jefe y luchó con bravura en defensa de sus libertades. En pocos días el camarada Stalin consiguió cambiar la situación en la ofensiva del enemigo, destrozando sus planes y desmoronando la táctica de los generales zaristas. Y desde aquel instante, la lucha del proletariado ruso contra el látigo zarista fué ganando terreno día tras día hasta la completa y total derrota de la banda de generales za-

El genial compositor Manuel de Falla, víctima del fascismo

El asesinato de Lorca y los fusilamientos en Andalucía le hacen perder la razón

Manuel de Falla, el genio de la música contemporánea, el que con Stravinski y Ravel ha sido considerado como uno de los tres mejores músicos del mundo, ha sufrido desde París las máximas consecuencias que se pueden sufrir desde allí de la traición militarizada española: ha enloquecido.

Manuel de Falla era un católico sincero, y su catolicismo padecía del mismo defecto del de la mayoría de los españoles católicos; era reaccionario políticamente. Pero Manuel de Falla era al mismo tiempo un hombre honrado y un gran artista, intérprete genial, a través de su música, del sentir del pueblo español. La sublevación fascista le sorprendió en Mallorca, donde no pudiendo, seguramente, resistir el repugnante espectáculo, marchó a París. Aquí se enteraría de que su íntimo amigo el gran poeta del pueblo Belerico García Lorca había sido asesinado por los sedicentes defensores de la iglesia católica española, de los bombardeos de pueblos indefensos, campesinos andaluces, con los que tanto había convivido, y de cómo anegan en sangre, en provecho de Alemania e Italia, la España popular, que él ha interpretado a través de su música genial.

Un hombre, un artista de sus condiciones y de sus años, honrado, sincero, sensible y apasionado como Manuel de Falla.

ristas que bajo la espuela y el látigo esclavizaba el alma de un pueblo que pagaba con su sangre generosa el haber nacido pobre y trabajador,

Las madres rucas, con el puño en alto, arrojaban a sus hijos, con valor insuperable.

Así fué vencido el látigo zarista, y el memorable y glorioso día 7 de Noviembre rojo, en todos los ámbitos de la tierra, se han oído los ecos de las voces de las madres rusas que decían a sus hijos: «adelante, ni un paso atrás, antes os queremos ver muertos que vencidos; adelante hijos, adelante.»

Federico PEREZ GUERRERO
Málaga, 5 11 936.

MANIFIESTO DE LA J. S. U. Las muchachas madrileñas orgullo de la defensa de Madrid

Nuestras mujeres han respondido magníficamente a la consigna lanzada por éste Secretariado, pidiéndoles serenidad y dominio. Decíamos en el manifiesto anterior que en Madrid y en España entera venceremos si sabemos actuar en los momentos decisivos con el suficiente aplomo para que la acción fuera bien encarnada. Y así ha sucedido por lo que a nuestro sector respecta. No quiere esto decir que hayamos ya despejado en absoluto el cerco sobre Madrid. Pero llevamos tres días de actuación excelente. Y en esta actuación las muchachas enroladas en nuestras Juventudes han ocupado los primeros puestos.

Asignadas a cada una su tarea, a ella se han aprestado. Serenamente y conscientes de su deber. El Secretariado Femenino Nacional quiere hacerlo constar. Para aliento a los débiles, a quienes han sabido enfrentarse con el peligro. Lanzada la consigna de que las mujeres y los niños fueran evacuados de Madrid, proclamamos con verdadero orgullo que muy pocas, poquitas de nuestras afiliadas, han abandonado Madrid. Todas continuaban en su puesto de batalla.

¡Animo, queridas compañeras! Habéis dado una magnífica lección a quienes deben recibirla.

Pero no solamente han sido nuestras afiliadas de Madrid quienes se han quedado. De todas las provincias leales de España llegan compañeras a colaborar en la defensa de nuestra ciudad con sus camaradas de Madrid. Vienen con un espíritu magnífico de lucha. Dispuestas a trabajar en el puesto que se les mande.

El refuerzo que en nuestra lucha antifascista ofrecen las mujeres, es un buen galardón para la victoria. Diariamente recorren las avanzadillas, atendiendo a nuestros milicianos. Llevándoles ropa y víveres. Animándoles y arengándoles. Haciéndoles ver que si llegara la ocasión serán una potente fuerza de choque.

Y la labor comenzada en este sentido se llevará siempre que sea necesario, aun cuando las dificultades crezcan. Esta promesa nos hacen varios camaradas, recogiendo indudablemente el sentir de todas. Y ello lo transmite

El Secretariado Femenino Nacional de las J. S. U.

Hay que sentir la guerra y terminar con el turismo

Constantemente se viene repitiendo esto, pero se sigue con una sordera sepulcra y es sin duda a falta de emplear medidas enérgicas a lo que se debe que se hable contra el turismo, incluso por los mismos que lo efectúan con toda impunidad.

Hay que vivir la guerra y solo para la guerra, esto determina que ni asuntos de familia, ni el deseo de contemplar las bellezas de tal o cual lugar sean motivo suficiente para distraer el tiempo, ni quemar la gasolina, ni aun pretextando el previo pago por los que la distraen en atenciones que no son las de la guerra.

Tomamos como ejemplo el caso de la segunda Compañía del segundo Batallón de nuestro Regimiento, destacada en el campo de Bujalance, a diario los milicianos reciben la visita de sus familiares que al efecto vienen de los pueblos creando los naturales conflictos para el transporte, haciendo gastar el tiempo en extender y revisar salvoconductos, tiempo que roban a las atenciones de la guerra retirando de estas también su concurso.

A más de esto, esos familiares, entre los que abundan las mujeres y niños, se internan en las avanzadillas, a donde a veces son sorprendidos por la Aviación enemiga, que fácilmente los descubre, produciéndose en esos turistas del frente un pánico alarmante y con éste se marchan a la retaguardia a contar horrores de la guerra, a comentar en forma alarmista las dificultades propias de la vida de campaña.

Hay milicianos que prefieren ahorrarse su dinero para beber mucha cerveza o vino y en vez de dar su ropa a lavar a las mujeres de los pueblos, se lavan ellos, hay otros que adornan su físico no afeitándose, ni peñándose y algunos también prefieren jugar a las chapas el tiempo que deberían dedicar a lavarse la cara.

Cuando los familiares ven a

estos ilustres puercos o «economistas», lloran de pena viendo las privaciones que sus «pobrecitos» del alman pasan.

Hay también milicianos que cuando ven a sus familiares no pueden sustraerse a la tentación de hacerle algún regalo y llegan hasta desojosearse de sus prendas de abrigo por obsequiar a los suyos. Es claro que eso es un interés muy justo y legítimo, pero lo que no es justo es que por este interés se merme el vestuario y el abastecimiento de los que tienen que estar a cubierto de las inclemencias del tiempo para estar fuertes y con energía suficiente para combatir en el frente.

Los Frentes Populares deben de tener todo esto en cuenta y no prestarse a favorecer el turismo, que nadie salga de los pueblos sólo por ver a familiares en el frente y si alguno sale por el pueblo de tránsito debe ser metido en la cárcel.

Estas medidas las creemos necesarias para ganar la guerra y estimamos que deben de emplearse.

La U. R. S. S. contesta a Inglaterra acerca de las acusaciones formuladas contra ella

La respuesta soviética a las delegaciones inglesas, según las cuales la U. R. S. S. parece haber infringido en tres casos concretos los acuerdos de no intervención en España, fué enviada días pasados a la Secretaría del Comité y a las delegaciones de los países representados.

La U. R. S. S. declara primero que el buque-cisterna español llamado «Campechón», embarcó en Bakú petróleo y grasas, pero nada de armas, municiones ni otras cosas prohibidas; segundo, el vapor soviético «Stari Bolchevik» transportaba de la U. R. S. S. con destino a España un cargamento de camiones y neumáticos, pero nada tampoco de mercancías de fardo militar.

El vapor soviético «Chruschek» transportó a España, procedente de la U. R. S. S., azúcar, lentejas, camiones, neumáticos y piezas de recambio.

Necesitamos una voluntad equivalente a la tenacidad del enemigo

Los que ahora se asustan—y antes también, aunque no lo dijeran—de la violencia que alcanza la guerra, simplemente porque antes la veían de lejos—o no la vieron de ninguna manera—y ahora la contemplan un poco de cerca, consiste en escuchar detrás de los balcones los cañonazos, y atisbar el vuelo de los aviones enemigos sobre Madrid, no hacen más que una cosa: probar que no sabían lo que es la guerra. Lo cual vale tanto como decir que no eran capaces de afrontarla. Pues ¿qué, ¿se imaginaba alguien entre nosotros que esta terrible tormenta civil, que tan vanamente estuvimos anunciando, porque la veíamos formarse sobre nuestras cabezas, iba a resolverse en una lluvia de Mayo? ¿Pensaban los incrédulos—más que incrédulos, ciegos—que, si llegaba a estallar, probabilidad remota en su opinión alegre, bastaría una huelga general para conjurarla? ¡Ah, no! Por algo nos hemos rebelado, y ahora más que nunca, contra un optimismo demagógico, pero exento de responsabilidad, que no nos ha traído más que daños. Tampoco podía traernos otra cosa.

La mentira, y un modo de mentir es dar de lado a la realidad, no rinde nunca, a la larga, frutos de provecho. Sirve, cuando más, para alimentar ilusiones inútiles y paralizar, por un exceso de confianza, energías que necesitan movilizarse. Decididamente, la demagogia no nos place. Es un terreno en el cual no acertamos a caminar. Antes de aventurar una afirmación pensamos en el reproche que podría hacérsenos mañana si esa afirmación resultara fallida. Vivir sólo de esperanzas es tanto como vivir a la intemperie soñando que todos los días serán días de sol. Mas por lo mismo que dimos por seguro que la sublevación fascista se produciría, y que la guerra, una vez iniciada, sería larga, y que sería, por añadidura, implacable, tenemos ahora una autoidad moral de primer orden para ser exigentes. La guerra es así larga e implacable. A nosotros no nos causa sorpresa que el enemigo haya llegado a las puertas de Madrid ni nos maravilla que sus aviones bombardeen la capital de la República. Contábamos con ello. Sabíamos que podía llegar un instante en que nos veríamos precisados a escribir, como escribimos, atento el oído al retumbo sordo de los cañones. ¡Esa es la guerra, camaradas! Y tal como es hay que hacerle frente y ganarla. Un niño destrozado por la metralla de los aviones enemigos es una víctima entrañable—hijos de todos, hermanos de todos son los muertos—que pesa sobre nuestra conciencia y nos obliga a multiplicar el coraje. ¿Para cuándo, si no, guardamos la energía? ¿Para cuándo habrán de tener valor nuestras reservas de heroísmo? Cuando más dura se nos presente la guerra, más duro ha de ser nuestro temple, más inflexible nuestra voluntad, más terminante nuestra decisión de vencer, cualquiera que sea la violencia que el enemigo desate contra nosotros. Reclamamos una moral victoriosa que no está quebrada.

Nuestro ejemplo

Nadie atacó al herido extranjero

Sobre Madrid, con basteo de fantoche, flojo y castigado de viento, el aviador se dejó caer del ascua de su aparato sobre la tierra de Madrid. Se le quebró una pierna y quedó herido, con los ojos llenos de miedo y de estupor.

Se retorció negro el acero de las ametralladoras de su avión. Tiznada de humo brillaba aún el esmalte de sus tres letras extras: «FIAT». La gente, el pueblo barriobajero—luto por las mujeres y los chiquillos despedazados por la metralla fascista—cayó con júbilo y rabia sobre el esqueleto del avión. Unos milicianos rodearon al piloto, atendieron su pierna sangrante y lo izaron del suelo.

No se alzó ni un insulto ni una protesta airada. Condujéronle sobre los almohadones de un auto a un hospital de sangre. Un hospital, cuya cruz colorada avizoraría desde las nubes para bombardearla cualquier otro avión de Mussolini.

Ni siquiera nos hemos fijado bien en esta emocionante humanidad del pueblo madrileño. Parece increíble que el furor de que es objeto, la saña que le acosa, la sangre que tiene derramada y que vengar no le hayan cegado del todo el sentimiento. Ante un hombre inerme y herido, se acabó la agresión y el combate. El respeto a la carne sangrante es patrimonio de la civilización. Y la civilización está en la raíz de un pueblo que sabe recoger las víctimas de su peor enemigo.

Si hay una opinión decente y honrada en el mundo—excluímos por archiprobada la solidaridad fraternal de la Unión Soviética—dicíamánar de que lado está la cultura que logró conquistar el género humano y de qué otro la barbarie, el retrotañimiento y las más lóbregas tenebridades del odio y de la muerte; el odio zoológico de que un día hablara Dimitroff.

Frente a la solicitud del silencio de un pueblo que recoge del suelo al hombre que acaba de volar sobre él para asesinarle cobardemente, el enemigo puede ofrecer nuestros hospitales saqueados y sus heridos fusilados con las vendas puestas.

Ahí está el cadáver acensador de nuestro Andrés Martín, arrancado del lectio, con la carne abierta y doliente. Ahí están los hospitales de Toledo y la ferocidad sádica de los invasores desgarrando heridas, enloqueciendo enfermos y ejecutando sobre las tapias de la ciudad el más horrendo y salvaje de los crímenes.

Ahí está la casa de dolor de Pequeños, con sus heridos clavados por las bayonetas marroquines sobre las sábanas y las enfermeras ultrajadas por toda una cuadrilla de canallas borrachos de rijo animal.

PAVONI

LOS MEJORES VINOS
MANCHEGOS EN ESTA
CERVECERÍA
INFINIDAD DE APERITIVOS
Telavera, 5 - JAÉN

¿Quién habla de humanizar la guerra? ¡La infamia subterránea de los asesinos fascistas debió manchar de ignominia la cara de un mundo que inventó el cloroformo, la aspirina y los rayos X!

Sepa la tierra cubierta de personas que el pueblo madrileño, dolorido en el hondón de sus entrañas, que, ante los crímenes vesánicos, los ultrajes brutales, las agresiones feroces de que es codicia, ha reivindicado con su gesto ante el aviador italiano, invasor de nuestro suelo, las esencias más nobles de una civilización por la que lucha heroicamente por la que llama a su lado a todos los pueblos dignos del mundo, a la que quiere salvar de perder en manos de unos forajidos, sembradores del atraso, el oprobio la bestialidad y la muerte.

Habla un poeta del pueblo

Creo que en la historia del mundo no ha existido ejemplo de valor material e ideal semejante al que en este 1936 está dando el gran pueblo español.

Yo deseo de todo corazón, no creo necesario expresar este anhelo de toda mi vida que tantas veces he manifestado en mis palabras y en mis escritos, el triunfo sin mengua del pueblo español, su triunfo material y su triunfo moral. Lo deseo y nos deseo la alegría inmensa de su triunfo completo. Que el hermoso pueblo español salga entero del cuerpo que le quede y de toda su alma, pleno de alegre conciencia de esta empresa decisiva a que ha sido cruelmente citado. Entonces España, eterna y grande, alzará bandera de valor y conducta ante todos los pueblos del mundo.

Sucesos de inevitable horror ocurren en todas las conmociones materiales; terremotos, tempestades, luchas de destino de elemento y vida. Bien sé que es imposible alumbrar del todo la sombra, que nada enorme es perfecto. Pero que la destrucción y la muerte no pasen más de lo inevitable o merecido. ¡No matar nunca, no destruir nunca a ciegos! No debe ser ciega la fe del noble pueblo español.

JUAN RAMÓN JIMENEZ.

¿Cocina abundante y de exquisitos manjares?

LA QUE EXISTE EN LA REPOS-
TERÍA DEL
Casino de Artesanos
ASÍ COMO SUS VINOS Y CER-
VEZA SON INCOMPARABLES

Leed y propagad
RENOVACION

Si quereis comer

CON ECONOMIA Y ESMERO, VISITAD LA CASA DE

Suñol el Cocinero

EN ELLA ENCONTRAREIS RACIONES

ECONOMICAS A LA CARTA

No equivocarse: PUERTA BARRERA (frente a CUBERO)

RAFAEL SUÑOL -- Julio Burell, 13 -- Jaén.

Italia, a remolque de Alemania

La colaboración germano-italiana es una peligrosa amenaza antibritánica

En el «Journal de Moscou», el escritor T. Korradof publica este interesante artículo:

«La visita a Berlín del ministro italiano señor Ciano, para conferenciar con los dirigentes de Alemania, y su entrevista con Hitler, constituyen una nueva demostración de «la amistad» germanoitaliana.

La importancia especial atribuida a esta visita, está subrayada por la personalidad del señor Ciano, que es el propio jefe del Gobierno italiano y el verdadero confidente de Mussolini.

A juzgar por los comunicados de prensa, las conferencias de Berlín han versado principalmente sobre las cuestiones siguientes:

a) Coordinación de la acción de Italia y Alemania para continuar su intervención en España.

b) Organización de la lucha ulterior contra la Sociedad de las Naciones y el sistema de seguridad colectiva, en vista de la convocatoria eventual de una conferencia las potencias locarnianas.

c) Organización de la lucha común de Italia y Alemania contra el «peligro bolchevique» («peligro bolchevique» es sinónimo de las tendencias antisoviéticas de la política exterior de Alemania).

d) Reconocimiento por Alemania de la anexión de Etiopía y del título de emperador de Etiopía para el rey Víctor Manuel.

El detalle de las cuestiones incluidas en el programa de las conferencias celebradas en Berlín confirma claramente el hecho de que la Italia fascista sigue actualmente, sin reserva alguna, la política exterior de Alemania.

Es preciso, sin embargo, señalar el carácter específico y al mismo tiempo paradójico de la colaboración germanoitaliana.

A pesar de la similitud de los regímenes interiores de estos países, no existe, en el fondo, ninguna correlación de intereses entre Alemania e Italia en política exterior (no hablamos de la rivalidad económica de estos países, ni, en particular, del despojo total de Italia de los mercados de la Europa del sudeste).

Las relaciones germanoitalianas sufrieron ya varios golpes graves por la tendencia de la Alemania hitlerista a ocupar una situación predominante en los países danubianos y balcánicos. Lejos de renunciar a estos propósitos, Alemania

ha realizado actos muy importantes para realizarlos. El reciente acuerdo austroalemán ha sustituido en Austria la influencia del fascismo italiano por el alemán. En Hungría, el hitlerismo ha consolidado igualmente sus posiciones en perjuicio de Italia.

Sería también un error suponer que, por no haber figurado en las recientes conversaciones de Berlín el problema danubiano, Italia renunciase a la lucha en el sudeste de Europa. El fascismo italiano no aceptaría nunca que esta parte del continente europeo entrara en la órbita influyente del imperialismo alemán, que Italia, de ser esto así, se encontraría relegada al rango de potencia de tercer orden. Impotente el fascismo italiano para contrarrestar, ahora, el refuerzo de la influencia alemana, se ve obligado por el momento a «resignarse», en espera de circunstancias más favorables para el porvenir.

Cualesquiera que sean las decepciones que acechan al fascismo italiano, existe un hecho claro: los intereses de Italia y Alemania en sudeste de Europa están en oposición absoluta.

La base de la colaboración germanoitaliana no está formada por la comunidad de intereses y si únicamente por el carácter agresivo y aventurero de la política exterior respectiva. Alemania e Italia se arman febrilmente y se preparan para la guerra con un ritmo vertiginoso. Ambas buscan el modo de torpedear a la Sociedad de Naciones y el sistema de seguridad colectiva. Y éste es el origen de su odio furioso contra Rusia, que lucha por la consolidación de la paz y la seguridad mundial. Por lo tanto, la colaboración germanoitaliana está situada solamente en un plano agresivo.

Antes del viaje de M. Ciano a Berlín estaba ya demostrado que Italia no cesaría en su ayuda a los rebeldes españoles, y que apoyaría las maniobras de Alemania relacionadas con las entrevistas para la reunión de la Conferencia de las potencias de Locarno.

La colaboración italoalemana tiene actualmente formas más concretas, como lo prueba la información publicada en el «Sunday Times», en la que se refiere al reconocimiento del Gobierno del general Franco por Italia y Alemania, y la intención de estas dos potencias de aprovechar el momento para la

MES DE DIFUNTOS

¡Son los muertos...!

Sobre la sombra terrorífica de España cabalgan los muertos de la tragedia espantosa. Es la acusación a los que han promovido la guerra. A los traidores de la patria. La patria los acusa ahora. Esos muertos los señalan con el dedo desde la eternidad. El panfletismo de la vida, que es la propia muerte, hace rondar sobre la cabeza de los culpables el delito de su maldad. El dios de ellos es el dios de Caín, el dios bíblico que quiere sangre y fuego como única sed de venganza.

Por eso han desencadenado el crimen. Un crimen bárbaro, tremendo. Un crimen en que la única finalidad es acabar con los hermanos de raza. Crimen monstruoso, tremebundo, en que los muertos son una acusación. Muertos de todas las edades, de todos los sexos, de todos los temperamentos.

Y así como Caín mató a su hermano Abel por la envidia de su virtud, que era a la vez su propia fortaleza, porque con ella conseguía la templanza y el bienestar, de la misma manera el Caín del militarismo español ha querido asesinar al Abel del pueblo, porque por su virtud y templanza iba forjando el camino del bienestar social.

Y los muertos acusan. Un aquejarre de ellos llenan los pueblos y las ciudades, y ante la faz del mundo señalan el crimen de la maldad colectiva de unos generales perversos, que como nuevos Caines han golpeado con la quijada de su iniquidad sobre la cabeza de su hermano Abel.

Hermanos, no es demasiado grande el crimen. Crimen que no tiene parejo en la Historia. Crimen que presee toda la alevosía de su maldad ingénita.

Por eso los muertos, nuestros muertos no mueren. Viven y vivirán eternamente en la memoria de la Historia. Son los muertos redivivos. Son los muertos de una epopeya gloriosa.

Nuestros muertos acusarán constantemente a los culpables, como un delito que la historia juzgará como una monstruosidad sin límites.

Nuestros muertos mandarán en la Historia.

conclusión de un nuevo tratado de Locarno que debilite el pacto franco-soviético.

El carácter antisoviético de la política italiana se ha manifestado claramente antes del viaje de M. Ciano a Berlín. Esto es lo que confirma la repetición por la prensa italiana de las innobles y absurdas elucubraciones antisoviéticas de los periódicos alemanes y las tentativas de revivir el Pacto, muerto apenas nacido, llamado «Pacto de los cuatro» (de entonces a ahora la política del Pacto de los cuatro ha sido dirigida no solamente contra Rusia y las pequeñas potencias, sino en general, contra el sistema de seguridad colectiva. El reconocimiento oficial de la anexión de Etiopía no tiene nada de particular; prácticamente estaba ya la cuestión resuelta, ya que la misión oficial alemana en Addis Ababa había sido transformada en consulado general.

La juventud y la guerra moderna

Camaradas jóvenes: Para nadie es un secreto que la guerra se ha prolongado debido a la carencia de control y disciplina que existe en nuestros ejércitos, pero este problema que era uno de los más fundamentales, poco a poco se ha ido eliminando y hoy nuestro ejército no da un solo paso sin que éste haya sido debidamente ordenado, ante la incompreensión del miliciano, el desconocimiento de la realidad, se oponía a la disciplina, a la voz de mando; hoy, la disciplina se impone como norma eficaz para obtener la victoria, a la incompreensión y a la incapacidad de los milicianos.

Esto demuestra una cosa y que muchos trabajadores no han sabido comprender, encerrado en su vieja tradición del apoliticismó y del antimilitarismo; si los fascistas hasta hoy se han podido sostener—y se siguen sosteniendo—no se debe solamente a que éstos reciben una ayuda considerable de los países fascistas, se debe también a la desorganización y a la desobediencia al mando único que encerrados en esa vieja tradición han mantenido en los frentes de combate nuestros heroicos milicianos.

Pero esto necesariamente tenía que terminar y ha terminado; no es posible continuar por más tiempo en este estado de anarquía y desobediencia; hemos cometido un error en plena lucha y cuando un error se comete en lo más encarnizado de la pelea, en plena batalla se rectifica.

A esto vamos, camaradas jóvenes, a rectificar los errores cometidos y a procurar por todos los medios que estén a nuestro alcance, que no vuelvan a reproducirse; la alocución del ministro de la Guerra, del camarada Caballero, es necesario que penetre en vuestro corazón como aquel postrer beso que vuestra madre al marcharse para el frente en vuestra mejilla posó.

Siempre el fuego ardiente de aquel beso os servirá de impulso para continuar con entereza el curso de los terribles acontecimientos que estamos viviendo.

Cuando os sintais desfallecidos, cuando más intensamente esteis siendo acosados por la metralla fas-

cista, acordaos de esta alocución, acordaos del deber que nos hemos impuesto y que consiste en exterminar al fascismo del pueblo español, porque esto significará que tenemos libertado a Europa del yugo que le oprime.

Que habremos librado a la vez al mundo entero, evitando así a costa de nuestro sacrificio que ocurran hechos tan desagradables como los que actualmente en España estamos viviendo.

Son desagradables porque han sido producidos por unos generales traidores a su patria, por unos hombres ineptos y cobardes que por el antagonismo de clases han manchado su honor adulterando su dignidad y profanando su inteligencia, han procedido como piratas vendiendo su honor y su nombre a los países del extranjero.

Pero ¡ah camaradas!, frente al cúmulo de ferocidades se levanta erguida sin que nadie pueda poner una tachá en su pureza inmaculada, la moral de nuestros milicianos para cumplir un deber que se han impuesto. ¡Sed aguerridos y ser disciplinados!

M. PULIDO.

¡TIRADORES!

Disparad siempre persiguiendo con paciencia el blanco.

Buscad el mismo objetivo hasta que lo logréis.

La potencia de las armas de fuego depende, no de la cantidad, sino de la calidad de los disparos.

No hay que tirar mucho; hay que tirar bien.

Un soldado que hace tiros de caza es más eficaz que una unidad de combate disparando con celeridad.

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.

¿QUIERE USTED COMER BIEN?

Donde mejor lo puede hacer y más barato, en el

Restaurant Café IDEAL BAR

Todos los días

un cubierto a base de entremeses, cuatro platos, pan, vino y postre, por 4,50 pesetas

BERNABÉ SORIANO :—: JAÉN

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAÉN

Representación de Ayuntamientos.-Empresas Industriales.-Certificados de Catastro.-Licencias de caza.-Cuotas militares.-Asuntos de Hacienda, Matrículas de automóviles.-Carnets de conductores.-Expedientes Junta transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

Leed RENOVACION

“Las masas obreras de Jaén han respondido como un solo hombre. Más de 4.000 trabajadores dispuestos para la lucha,,

(Palabras pronunciadas por el camarada Aroca, en el acto del viernes).

EN BENEFICIO DE TODOS

La pólvora en salvas ni acredita valor ni da provecho

Una vez más permitásenos que hagamos una apelación al sentido del ahorro que es indispensable en nuestros milicianos. Y como hablamos de milicianos, ya se comprende a qué clase de ahorro nos referimos; el de las municiones. Necesitamos, en efecto, mostrarnos avaros en su empleo. Cuanto mayor sea el cuidado que pongamos en economizarlas mayor será el rendimiento que nos den. Y no hay paradoja, aunque lo parezca en la afirmación. Gastar las municiones es una cosa; malgastarlas es otra. Y precisamente porque estamos en días de guerra nos interesa mucho ser tacaños en su consumo. Es ahora, no en los días de paz, cuando tienen valor. Cada miliciano debe hacer suya la obligación de escatimarlas. Y es claro—sobrada, por ociosa, la afirmación—que lo que tratamos de escatimar es su empleo inútil. Ningún combatiente puede dar de lado a la reflexión de que una bala perdida sirve—y serenos—necesaria mañana; es decir, dentro de unas horas. Aunque tengamos las que nos hacen falta, no andamos tan sobrados de municiones como para permitirnos el lujo de gastarlas en salvas. No; no estamos en trance de ejercitarnos a tontas y a locas, en el tiro al blanco sin blanco. No hay más que un blanco, bien próximo y concreto, sobre el cual disparar: el que nos depara, con su presencia, el enemigo. Para él, justamente, puesto que él es quien las solicita, pedimos que se reserven las municiones. Empleadas a su hora y con tino, es decir, con pulso seguro, que es la única manera de darles destino eficaz.

Tomen nota los milicianos—aún los hay, sobre todo en la retaguardia—que no acaban de enterarse del valor que supone, en las circunstancias actuales, un peine de fusil.

Personalmente, corriendo el riesgo que entraña tan descomunal aventura, hemos tratado de averiguar alguna vez la razón de ciertos tiroteos absurdos, que nadie sabe de donde viene ni donde van. Ninguno de los preguntados pudo darnos explicación satisfactoria. Uno disparó porque oyó disparar; otro porque creyó que disparaban; aquél porque creyó una rendija por

donde se filtraban tenuemente un hilo de luz; el de más allá, porque le pareció que un coche venía demasiado aprisa... Necesitamos, camaradas que nuestros nervios no sufran alteraciones, que no será con ellos como alcancemos la victoria. Y menos disculpables que en el frente somos en la retaguardia. Lo de menos, con ser mucho, es la inestabilidad alarmante que se les causa durante la noche, por ejemplo, a nuestros camaradas — periodistas, miembros directivos de partidos políticos y organizaciones sindicales, etc.—que precisan cruzar Madrid en horas avanzadas. Lo de más es el gasto inútil, nos atrevíamos a llamarlo estúpido, que se hace sin tino ni son con harta frecuencia. Todavía hay quien se obstina en disparar contra los aviones fasciosos con una pistola o, en el mejor de los casos, con un fusil. ¿Para qué? Es inútil esperar la respuesta. Los que menos sabrían darla son aquellos a quienes va dirigida la pregunta. Y nos duele que se gaste en fuegos artificiales la pólvora cuando toda es poca para combatir al enemigo. Insistimos: ahorren los milicianos sus cartuchos. Guárdenlos para cuando la ocasión y el lugar exijan que se empleen. Piensen, sobre todo, que cuando el enemigo está a las puertas, ese derroche no tiene justificación posible. Quienes son capaces de gastar así las balas demuestran que no están seguros de que hay medios mejores de gastarlas.

Fallecimiento

A la avanzada edad de 85 años, falleció en esta capital, nuestro buen amigo Antonio Castellano.

La conducción del cadáver tuvo lugar el día 13, a las once de la mañana, desde la casa mortuoria al cementerio, constituyendo el acto una verdadera manifestación de duelo.

A sus afligidos hijos le enviamos nuestro más sincero pésame.

Trabajadores:

suscribíos a
RENOVACION



Noviembre rojo

¡BELLA RUSIA!

*Bella Rusia,
orgullo de democracias,
hoy mi musa
quiere a tu suelo lejano,
mandar dádiva profusa
del valiente pueblo hispano,
y es mi musa
la que te envía hoy a Rusia,
en estos ecos quebrados,
su dádiva más profusa
de todo el proletariado:
un abrazo,
¡para un abrazo apretado!*

*Bella Rusia,
galardón de democracias,
hoy mi musa
te canta con clara voz,
y los que vestimos h'usa
en nuestros pechos llevamos,
con honor,
el emblema más sublime,
que es el martillo y la hoz.*

*Hoy mi España
ondea tu bandera alegre,
con cariño,
y los que están en los frentes,
las mujeres y los niños,
todos hoy a coro gritan:
¡Viva Rusia!
¡viva el suelo moscovita!*

*Hoy mi canto,
va a Leningrado y a Odesa,
y orgulloso,
con alegría, emocionado,
a los dos pueblos los besa,
¡pero con beso apretado,
que es el beso que más besa!*

*Mi guitarra
canta, se alborozaba y grita,
en noviembre,
hace diez y nueve años
que la tierra moscovita,
no traga ningún veneno
de las reacciones malditas;
hoy es día,
en la tierra, de alegría;
¡para el mundo proletario,
hoy es día extraordinario!*

*Hoy mi España
ondea tu bandera alegre,
con cariño,
y los que están en los frentes,
las mujeres y los niños,
todos hoy a coro gritan:
¡Viva Rusia!
¡viva el suelo moscovita!*

*Y los que vestimos blusa,
con honor,
en nuestros pechos llevamos
un martillo y una hoz.*

FÉDE

Málaga, 7.11.1936.

¿El caso España motivará una guerra europea?

Las grandes conflagraciones van precedidas de un período de anormalidad social, generalmente producida por un desequilibrio económico-político de los afectados. Con antelación a toda guerra se producen síntomas reveladores de esta enfermedad que poco a poco va invadiendo la conciencia ciudadana hasta manifestarse exteriormente en forma de locura colectiva. Este proceso es preludio obligado de las grandes hecatombes.

En estos casos el malestar social obedece a causas de origen lejano y que por haberse pasado el tiempo en que pudieron rectificarse los desaciertos, hoy ya no tienen remedio.

Para evitar estos males no basta que algunos hombres den a su tiempo soluciones previsoras que puedan salvar al mundo de los escollos de la economía y del peligro de la guerra; es preciso, además, que el pueblo esté preparado para asimilar la bondad de la teoría y para crear el mecanismo de la nueva vida. Es necesario que la masa activa del país participe de los mismos deseos que los hombres responsables, para que sus proyectos pasen a vías de ejecución; de otra manera se estanca el progreso y nada se adelanta.

Si los estadistas que negociaron el Tratado de Versalles hubiesen tenido una noción más clara de los nuevos caracteres de la última guerra mundial y de sus consecuencias, hubieran asentado las bases de la paz sobre fundamentos de mayor solidaridad humana.

Por desgracia, las realidades se presentan al espíritu de las masas gradual y sucesivamente. Cada una las interpreta a medida que las va descubriendo y de acuerdo con las ideas que le proporciona el pasado.

Cuando algún acontecimiento de un carácter nuevo está en contradicción con los pensamientos corrientes y sobrepasa los moldes conocidos con antelación, la casuística de la gente se esfuerza por hacerle fracasar, oponiéndose inconscientemente a su desarrollo.

Esa es la razón por la que suelen pasar desapercibidas las soluciones teóricas propuestas por los hombres de marcado sentimiento revolucionario.

En lugar de obligar a revisar las ideas antiguas prefieren las masas contentarse si así satisfacen sus

El pueblo catalán ayuda a Madrid

Luis Companys ha hablado al pueblo de Madrid para transmitirle la adhesión entrañable del pueblo catalán, que contempla con emoción nuestra lucha titánica.

Nosotros recogemos sus palabras y las llevamos hasta nuestras trincheras. A los hombres que las ocupan les gritamos:

«Defensores de Madrid: ved cómo no estamos solos. Dentro de nuestra patria, todos los pueblos os miran llenos de orgullo. La causa común de la libertad está ahora en nuestras manos. Cataluña y Euzkadi, nuestros pueblos hermanos, sienten en lo más hondo nuestros esfuerzos y nos tienden su solidaridad. No estamos solos. Si lo estuviéramos, también venceríamos; pero no lo estamos. Cataluña nos alienta y nos ayuda. Nos ha enviado hombres y armas. Está a nuestro lado. ¡Firmes, defensores de Madrid! ¡Adelante, camaradas! ¡Ni una vacilación!
¡Viva Cataluña!
¡Viva la heroica defensa de Madrid!»

deseos inmediatos, movidas por el egoísmo y la imprevisión.

Para ver el conjunto y rectificar los errores cometidos, suele ser necesario mirar las cosas a distancia de años y valerse de un análisis sereno.

Los plenipotenciarios que al final de la Gran Guerra firmaron el Tratado de Versalles, no supieron o no quisieron dar a las naciones bases de paz fundadas en el sentido de la solidaridad humana que aconsejaban los tiempos; más bien, prefirieron mantener el imperialismo industrial, causa esencial de aquella guerra y hoy, apenas transcurrido veinte años, a causa de aquellos errores, de nuevo se agita sobre el mundo la sombra tenebrosa de un nuevo drama. La Europa occidental, encendida en ascuas, amenaza hundirse en la conflagración más enorme de la Historia.

El estado actual de los fascistas de Alemania e Italia, es insostenible y nada les puede salvar de un próximo desastre y ante el peligro inminente de su desaparición como régimen político, prefieren sumir al mundo en el triste hecho histórico de su propia perdición.

¿Será España la causa del primer choque entre las naciones europeas?

Por su voluntad, podemos afirmar que no. Sin embargo, todos los síntomas revelan que el desequilibrio social que amecede a toda gran guerra, se ha producido ya.